

January 2011

## Leer y escribir para investigar en la educación superior: un proceso

Armando Montealegre Aguilar  
*Universidad de La Salle*, [amontealegre@unisalle.edu.co](mailto:amontealegre@unisalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

---

### Citación recomendada

Montealegre Aguilar, A.. (2011). Leer y escribir para investigar en la educación superior: un proceso. *Actualidades Pedagógicas*, (57), 199-212.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Leer y escribir para investigar en la educación superior: un proceso

## Reading and Writing for Research in Higher Education: a Process

Armando Montealegre Aguilar

Docente, Facultad Ciencias Administrativas y Contables, Universidad de La Salle  
*amonealegre@unisalle.edu.co - www.diariodelprofe.blogspot.com*

**Resumen:** la actividad universitaria se caracteriza por la permanente elaboración de documentos académicos. Desafortunadamente, el estudiante carece de competencias en lectura y escritura para llegar a la investigación, lo cual incide en la calidad académica. Dichas competencias se desarrollan mediante un proceso que el estudiante debe llevar a la universidad. Sin embargo, las deficiencias se manifiestan en la falta de fundamentos y prácticas sobre cómo leer, cómo escribir y cómo acercarse a la investigación. Las razones son muchas, pero solo si la escuela con el desarrollo de la actitud investigativa, con medios como la lectura y la escritura, y con maestros motivados con y por la investigación, se generará un nuevo concepto de una innovadora práctica docente, y estos vacíos mañana pueden ser mejorados. Los llamados que este documento hace son, entre otros, desarrollar competencias científicas, leer la ciencia como se lee el texto literario y escribir para hacer borradores mediante un proceso desde la primaria hasta la educación superior.

**Palabras clave:** lectura, escritura, investigación, competencias, actitud científica.

**Abstract:** college activity is known for the permanent elaboration of academic documents. Unfortunately, students lack the reading and writing skills required for investigation, which has an effect on academic quality. Those skills are developed through a process that the student should take to college, but their shortcomings manifest in the lack of foundations and practices such as reading, writing and research approach strategy. The reasons are many, but a new concept of an innovative teaching practice will only be generated if the school develops a research attitude through specific tools, such as reading, writing and teachers motivated with and by research, thus making up for those shortcomings in the future. The paper's invitation includes, among other things, developing scientific skills, reading science as you do a literature book and making drafts during a process that goes from primary school and all the way through college.

**Keywords:** reading, writing, research, skills, scientific attitude.

*[...] escribir es practicar, con singular intensidad y atención, el arte de la lectura. Escribes a fin de leer lo que has escrito, revisar si está bien, y como nunca lo está, desde luego, para rescribirlo: una, dos, tantas veces como sea necesario, hasta obtener algo cuya relectura puedas admitir.*

Susan Sontag

*Si no escribimos, nuestra investigación no existe socialmente. Se gestó larga y difícilmente, pero no nació.*

Carlos Eduardo Vasco U.

## Introducción

**D**ocente, lectura, escritura e investigación hacen parte de un proceso pedagógico imprescindible. Si la universidad pretende abordar el siglo XXI al ritmo que este le exige, debe impulsar y dar giros gigantescos para que educador y educando puedan enfrentarse a las demandas que se les están haciendo: altas competencias en lectura, escritura y en competencias científicas.

La educación superior debe centrar gran potencial de sus esfuerzos en el desarrollo de las habilidades de leer y escribir para investigar; de esta manera, se pueden obviar dificultades, como universidad investigadora, cuando los jóvenes no tienen fortalezas en estas habilidades (inclusive, muchos docentes) porque no las han desarrollado en los ciclos anteriores; por tanto, hay que ayudar a desarrollarlas. Y son precisamente la lectura y la escritura las que pueden contribuir a incidir en la actitud investigativa y en la producción de investigación, razón por la cual vale la pena preguntarnos, ¿cómo desarrollar investigación a partir de la lectura y la escritura?

### La lectura como cultura del libro

¿Cómo formar lectores?, ¿cómo querer que la gente lea si no existe una cultura del libro? La lectura y el libro siempre han ido de la mano desde que los chinos inventaron la tinta y el pergamino, y se originó en Pérgamo y Gutenberg se convirtió en el personaje más influyente de los últimos mil

años. Por eso, el libro para su lectura requiere que junto a él se realice el ritual de leer. Luego, el ocio dedicado al libro debe ser encantador, fantástico, maravilloso. Calvino (citado en Felicidad Orquín, 1993) expone que cuando se vaya a leer hay que relajarse, recogerse, alejarse de cualquier otra idea, y adoptar la postura más cómoda. Ese es el ritual sagrado y solemne de la lectura como necesidad cultural que permite penetrar en universos posibles e imposibles y que debe compartirse y transformarse.<sup>1</sup> La lectura en la infancia, en la adolescencia y en la edad adulta tiene que generar cambios, riqueza espiritual y académica. Y debe producir un efecto secuencial y lógico como es el de la escritura, y de paso la investigación.

Al hacer un breve recorrido del proceso, se considera que la lectura infantil debe solucionar la pregunta, ¿cómo actúan los niños a partir de la lectura? Para encontrar respuestas posibles se recomienda que desde temprana edad el niño aprenda a leer textos literarios completos. ¿Por qué literatura? Pues, como lo expresa Felicidad Orquín (1993, p. 92), “el niño aprende a leer en la escuela, pero el lector se forma en la obra literaria”. Las razones son obvias, ya que además del vuelo de la imaginación, la buena escritura, el mundo y la cultura de los pueblos, “La literatura es la gran educadora de los sentimientos. A través de ella aprendemos a observarnos a nosotros mismos y a los demás” (Christiane Zschirnt, 2005, p. 15). Y la biblioteca será ese motor que jalone el furor de leer para que quien la use no sea simplemente un usuario, sino un lector que sabe que allí están sus amigos de toda la vida: los libros.

Por otra parte, el maestro en esta etapa, esencialmente con más intensidad que en la secundaria y en la educación superior, se mostrará como el lector que el niño quiere tener como modelo. Delia Lerner (1995) sostiene que “Al leer a los niños el maestro enseña cómo se hace para leer para que luego ellos puedan leer por sí mismos” (p. 56). Es la etapa de encuentro, de sensibilización, formación, aprehensión con el mundo de la lectura. Provocar, activar, eso que Daniel Pennac (1997) llama el acto de leer como un acto de creación permanente. Y ¿cómo leer en esta etapa? Son procesos en los que por su deleite se busca un propósito: el beneficio del placer, del disfrute, el acto de abrirle las puertas a la lectura para siempre porque el placer será imperecedero. Claro, la lectura oral es necesaria, es importante. Ya lo decía Pennac “El hombre que lee de viva voz, se expande de manera

<sup>1</sup> Graciela Montes (2001), en su conferencia *Retirados a la sombra de nuestros párpados*, hace énfasis en la historicidad de la letra como construcción social y no como un fenómeno de la naturaleza.

absoluta a los ojos que lo escuchan” (1997, p. 166). Por tal razón, la preocupación en esta etapa es leer y releer, la actitud investigativa lo agradecerá más adelante. ¿Cómo formar lectores? El mejor método es maravillarlos con el deseo de aprender, como dijera Rousseau, la meta es hacer que el niño sea lector. Y ¿qué es un lector? El que tiene el hábito. Margaret Meek (2004) nos recuerda que poder leer y ser un lector no es lo mismo.

En la etapa de la secundaria, la lectura se perfila con un fin global: la búsqueda de modelos, superar el proceso de interpretación y pasar a la lectura inferencial y crítico-intertextual, reconocer estructuras narrativas más complejas, elevar los niveles lexicales, de manera especial en los grados superiores, manteniendo el placer y la actitud autónoma para leer. Aquí la lectura se particulariza un poco. La escuela, la biblioteca, el maestro, el padre de familia deben tener niveles más avanzados de encuentro con el libro tradicional y el libro electrónico. Aquí ya se tiene una mejor respuesta a la pregunta ¿para qué leer? Y Pennac (1997, p. 68) da algunas soluciones cuando afirma: “Hay que leer para aprender, para tener éxito en nuestros estudios, para informarnos, para saber de dónde venimos, saber quiénes somos, conocer mejor a los otros, saber adónde vamos, para conservar la memoria del pasado y para iluminar nuestro presente”.

■ ¿Y qué evaluar, si el término *evaluar* vale en la lectura? La mejor evaluación es ver en el adolescente el interés por los libros, por otros tipos de textos, se evalúa la toma de decisiones del educando para cada día ser mejor lector, es decir, el uso que el lector hace de la información. María Eugenia Dubois (1995) sostiene que el libro no se conforma con ser leído, sino que, a su vez, él lee al lector alterándolo, afectándolo de alguna manera, pues el lector aporta a la obra su personalidad, su estado de ánimo. Se busca que se lance a lo desconocido. Lo anterior se afianza en esta etapa.

Y en la educación superior, el lector se supone que ya está formado si, se ha seguido el proceso porque, como afirma Dubois: “El tiempo dedicado a leer y escribir en las aulas universitarias no solo es escaso, a veces es prácticamente nulo, su empleo se reduce a satisfacer las exigencias de control académico” (1995, p. 76). Ya es autónomo y sabe de la importancia de leer. Los ritmos de la lectura aumentan; los intereses están más definidos. No solamente se lee para hacer tareas o para un examen, sino también para abordar los retos que imponen la vida, la sociedad, los códigos de la modernidad. Ya hay una alta cultura del valor y la importancia del libro. El universitario ya es un comprador consciente y permanente de libros y

enriquece su biblioteca —soy partidario de un canon de libros leídos antes de uno morir, lo que hay que cuestionar es cómo comprobar por qué, para qué y cómo se lee—. <sup>2</sup> El universitario tiene ya una cultura ética sobre la reprografía; lee con constancia textos tradicionales y textos electrónicos. Recordando a Estanislao Zuleta, no se debe leer para un examen. Es un lector bombardeado por una inmensa cantidad de información. Lo clave está en que ya es lector y mañana será un padre de familia lector y sus hijos serán lectores, porque lo verán a él como modelo con el hábito de leer. Aquí sí, propiamente, se lee para investigar, porque la academia exige investigación. La universidad no admite no lectores pero debe garantizar muy buenos planes y programas de lectura.

No hay un día especial en que el aprendizaje concluya y el lector se gradúe. Nadie es un lector perfecto y todos podemos continuar aprendiendo. [...] Aprender a leer puede considerarse como dar sentido cada vez a más tipos de lenguaje en un mayor número de contextos; fundamentalmente una cuestión de experiencia (Smith, 1989, pp. 203-204).

Lo anterior demuestra que el placer como experiencia es fuente valiosa para entrar en el mundo mágico de la lectura. Y que en el largo recorrido de este proceso, la lectura en la educación superior evidencia dificultades, particularmente, por los diferentes contextos en que se mueven las disciplinas con sus respectivos lenguajes. Y el estudiante al terminar su carrera de pregrado es probable que no haya disfrutado lo que leyó, es más, que no se haya vuelto lector. <sup>3</sup> Luego, hay que seleccionar libros que rebasen las fronteras del conocimiento desde la transversalidad e interdisciplinariedad. “La lectura es la tecnología más grande que jamás se haya inventado para acercar a los seres humanos” (Smith, 1999, p. 196).

<sup>2</sup> En la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle se ha venido trabajando en diagnósticos sobre cómo llegan los estudiantes de primer semestre. En lectura y en escritura, se han realizado algunos talleres que han permitido diagnosticar qué cultura del libro traen los estudiantes y se han notado situaciones caracterizadas por la no cultura de comprar libros, ante lo cual chocan con las exigencias de la vida universitaria. La pregunta de trabajo es ¿cuánto libros compra al año? Y los resultados son muy bajos. Así lo hizo el autor de este artículo con dos grupos, uno diurno y otro nocturno; también el promedio fue de dos libros.

<sup>3</sup> Esta frase de Frank Smith tiene mucha relación con *El Príncipe*, de Maquiavelo, pues es una obra que es poco digerible por los estudiantes de primer semestre por insuficiencias en la competencia enciclopédica y por los vacíos en la intertextualidad. Algunas voces de los estudiantes de Administración: “Antes de entrar a la Universidad me consideraba un lector pésimo” (Pedro), “Cuando se lee por leer nunca podrá convencerse del valor de la lectura” (Natalia), “Reconozco que muchas veces me he comportado como lector exigente” (Rodrigo), “Solo leo libros que sean de mi agrado” (David).

## Escribir con amor para hacer borradores

¿Por qué insistir en plantear que la escritura sea el resultado de la lectura y que a su vez ambas confluyan en la investigación? Al seguir el mismo proceso, es necesario precisar que la escritura es una herramienta mágica y útil del hombre que nos permite convertir el pensamiento en lenguaje. Escribir es una necesidad práctica diaria, cotidiana y por medio de ella el hombre enriquece el conocimiento, aprende más. La escritura en la escolaridad no solamente nos permite contestar pruebas o tomar apuntes, sino también la escritura debe y tiene que ser más progresiva, continua y llegar a convertirse en una habilidad que solo a base de entrenamiento, de ejercicio permanente, se logra perfeccionar. El mundo está atiborrado de escritura.

Walter Ong (1994) afirma que “sin la escritura el pensamiento escolarizado no pensaría ni podría pensar como lo hace. Más que cualquier otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana” (p. 81). Por este motivo, si la escuela es transformadora, desde allí la escritura dará pautas para que el niño aborde el arte de escribir como un proceso amoroso, sin temores, sin prejuicios y convierta en texto escrito aquello que lee, que verbaliza. En la etapa infantil, el niño es un gran creador a quien hay que encantar con la escritura; no forzarlo es guiarlo hacia el conocimiento, educarlo en la escritura para que el niño explore y desarrolle sus capacidades y por diferentes caminos llegue a la gramática, la ortografía como resultado de una lengua con la que se nace.

El papel del docente es de acompañar, guiar, orientar y acceder al diálogo que todo texto produce, dar la palmada de afecto: de esta manera el niño se siente más animado a ser productor de sus propios textos y a iniciar ese arduo, largo y placentero camino que lo va a acompañar durante toda la vida: escribir.

En la fase de adolescencia, el joven abordará la escritura desde unas dimensiones más amplias, teniendo como referente, escribir para la vida. En este sentido, en el bachillerato, el estudiante, más que placer, se enfrenta a la sistematización de las ideas de una manera formal para diferenciar las clases y los distintos modelos de textos. Escribir sencillo es difícil, dijo Hemingway; Schopenhauer nos invita a emplear palabras comunes para decir cosas extraordinarias. Luego, en esta etapa, la escritura más que juego es un disfrute, una organización, jerarquización, una búsqueda de autores modelos, es el comienzo del momento consciente de escribir, reescribir:



hacer borradores.<sup>4</sup> Steiner (1997) plantea que lo escrito es siempre una sombra después del hecho, una postescritura. Es darse cuenta de lo valioso e importante que es escribir. Lo escrito permanece. Se acentúa el camino para la universidad.

Es una etapa de mucho cuidado con el proceso de producción textual. Al querer convertir en escritura las lecturas, lo que observa, lo que intuye, lo más probable es que aún permanezcan deficiencias de tipo formal. Dice Meek: “La escritura nunca parece ser algo fácil: nos vamos haciendo cada vez más seguros, sabemos cómo se hace pero seguimos exigiéndonos cada vez más” (2004, p. 43). Y sintetiza la misma autora, “Si el hecho de escribir nos angustia tanto, generalmente es porque creemos que hay una manera correcta de hacerlo, y que podríamos cometer errores”. Por tanto, recordemos que si de corregir un texto se trata, esto se debe hacer entre maestro y alumno para que haya una clara información, unas razones del porqué y para qué y el cómo, valorar lo positivo para que el alumno no escriba con la finalidad de que el profesor le corrija, sino para que el profesor le estimule y le haga caer en la cuenta de aprender de los errores cometidos. Por eso, es un periodo de mayor toma de conciencia por parte del joven; en otras palabras, lo ideal sería corregir lo menos posible, pero que lo poco que se corrija, corresponda a un marco amplio, generador de nuevos aprendizajes.

Además de lo literario —producción de cuentos, guiones, novelas, género dramático, poesía—, se abordan las técnicas universales de la redacción: resumen, comentario, ensayo, ponencia, artículos, informe, *abstract*, mapas, redes, diagramas y otros. Es decir, es la toma de posición frente a lo que se lee —abstraer, extrapolar, inferenciar y proponer— para que estas técnicas cumplan su teoría y su intención, porque la Universidad las exige continuamente. Aquí la escritura es más técnica, más esquemática, más particular, y la clave está en el hábito, en el entrenamiento para que no se pierda el ritmo traído desde la fase anterior. Y por supuesto, ya se piden gramática, puntuación y ortografía, con una dosis de más alto respeto por la lengua; por consiguiente, en este camino se darán los pasos hacia la búsqueda del estilo. Flaubert decía que no se llega al estilo más que con un largo trabajo atroz, con un empecinamiento fanático y abnegado.

<sup>4</sup> ¿De qué manera nos damos cuenta de cómo llega el estudiante de primer semestre en redacción? Es importante en las entrevistas hacerles una prueba de producción textual; por ejemplo, en la que escriban una página de opinión sobre algo que tenga relación con su carrera; otra puede ser que escriban los dos primeros párrafos de un posible ensayo —esto permite ver cómo utiliza conexiones, jerarquización de ideas, además de cómo comunica algo a alguien—.



Eso es escribir: una revancha entre el escritor y la hoja en blanco y eso hay que aprenderlo con amor en el bachillerato: ver la escritura como broma, desesperación, satisfacción, como algo que está en la mente.

En la educación superior, la exigencia es mayor; la confrontación será menos dolorosa si se ha seguido el proceso. Cassany (1994) plantea y diferencia con precisión lo que es el escritor como un individuo alfabetizado y competente y el otro, el bloqueado. El primero desarrolla procesos eficientes de composición, mientras que el segundo es aquél que aun habiendo adquiriendo el código, tiene problemas al escribir (p. 21). Este es el que tiene dificultades interminables en la universidad. No hizo el curso. El dolor es más intenso y el paliativo está embolado.

Por supuesto, aquí se está hablando del aspirante a un título en una carrera profesional acompañado por un docente lector y que también escribe e investiga. Luego, el ensayo, el comentario, el resumen, el *abstract*, la nota de opinión, el texto científico, expositivo, en fin, el norte sobre qué escribo, cómo escribo, por qué y para qué escribo son los requisitos para alcanzar óptimos niveles de proyección en la Universidad. ¿La razón? A la universidad se llega esa desarrollar la actitud investigativa y de paso a formarse y a producir investigación. Entonces, la Universidad exige un escritor competente, que aborde la escritura con destreza desde los diferentes tipos de textos. Aquel que escriba para moverse en diferentes contextos, aquel que escriba para vivir como profesional, como persona de mundo en la era informacional.

Es cierto, en la educación superior, no tiene cabida el estudiante que se queja porque no sabe o no le gusta escribir y, por supuesto, el que no le gusta investigar. La Universidad no es para él, máxime en este milenio; lo mismo sucede con el docente: maestro que no lea, que no escriba —como invención, como proceso propositivo, como creador—, chocará con los muros de la Universidad. Una gran causa de la caída en el plagio es por no tener claro cómo citar y referenciar, cómo conversar con las fuentes.

La vida universitaria requiere concreción, sencillez, complejidad, profundidad, respeto por las referencias bibliográficas, por la estética, por lo que se dice, por el cómo se dice y el cuándo se dice y desde qué punto de vista se dice. Lo aconsejable es que estudiante que no presente altas competencias en redacción haga un curso de nivelación y luego sí pase a la carrera, porque escribir es ya una gama de conceptos claros: anotar, apuntar, borrajear, borrar, componer, copiar, corresponder, garabatear,

garrapatear, redactar y transcribir. Desde la Universidad se deben aumentar los escritos científicos para que lleguen a las revistas internacionales.<sup>5</sup>

## Maestros investigadores y competencias científicas

La educación, junto con su papel emancipador, debe fomentar y desarrollar la investigación, la formación y consolidación de comunidades académicas y científicas; solo así los pueblos crecerán en la era del conocimiento. La idea es que la escuela genere la actitud científica como esa predisposición, para que el estudiante se detenga, se interrogue frente a las cosas, asuma que ello solo se alcanza con el amor a la ciencia y el desarrollo de una curiosidad insaciable, inagotable tanto de educador como de educando.

Por consiguiente, hay amor por la ciencia cuando se fomenta, se crea y se desarrolla la búsqueda de verdades posibles. El amor a la ciencia no como algo dogmático, sino como un medio de acceso al conocimiento. La curiosidad como algo insatisfecho permite hacer interrogantes de manera constante acerca de la realidad. Paralelo a lo anterior, para desarrollar ciencia, el investigador debe tener cualidades como tenacidad, disciplina, creatividad, responsabilidad, imaginación, emprendedor de búsqueda y algo fundamental: que le guste la ciencia, que le guste y sepa leer y que escriba constantemente. Susan Haack (2001), filósofa inglesa, hace la exhortación de que la ciencia, como la literatura, requiere imaginación y que los científicos, al igual que los escritores, recurren a metáforas. Entonces, es preciso recordar que investigar es búsqueda, indagación, inquirir, examinar, inspeccionar los sentidos y las dimensiones del investigador. Es una necesidad vital que debe producir placer, asombro, *¡Eureka!* Investigar es ir en pos de la huella. Y el niño, si se encamina hacia ella desde la lectura, la escritura, la observación, con una actitud investigativa progresiva, tendrá un entrenamiento previo para llegar a la educación superior a hacer lo que esta le exige: investigar.

Se dice que la curiosidad infantil no tiene límites y por tal razón debe estar articulada hacia la formación de esa actitud, ese espíritu investigativo, de manera transversal articulando como eje la comunicación, especialmente en oralidad (fomentar las conjeturas), la lectura, la escritura.

<sup>5</sup> Algunas de las deficiencias más frecuentes en estudiantes de primer semestre e incluso, en semestres superiores, son: no se tiene el hábito de hacer borradores, problemas en el uso de conectores, la puntuación sigue siendo un dolor de cabeza y en los marcos teóricos no hay conversaciones con autores para elaborar su propia reflexión.



¿Cómo convertir en escritura e investigación lo que la primaria y secundaria les proporciona a los niños por medio de la lectura? Escribiendo las primeras especulaciones que brotan de esa lectura, de la observación. Estas deben ser llevadas al papel de manera hipotética, intuitiva, lógica, ilógica para que esas ideas susciten el camino hacia la búsqueda. Y en ese trazado está la toma de apuntes de manera desorganizada pero también de manera sistemática, jerarquizada, en la cual el alumno conceptúa, interpreta, relaciona, compara, identifica, diferencia, clasifica la información, la toma al pie de la letra y la pone al servicio de un nuevo texto que él crea a partir de la relación con otras lecturas; es decir, especialmente en el bachillerato, hay que desarrollar las inteligencias del educando y desde luego, la competencia enciclopédica (el bagaje) para llegar a alcanzar niveles de avances en inferencias e intertextualidad.

En esas tempranas edades (infantil y adolescencia) educador y educando se acostumbrarán a cultivar la ética, ya que lo que aquí se pide es actitud investigativa, reflexiva, y como proceso de lectura y escritura, la consulta —en bibliotecas, redes, Internet, pares—. No se pide desarrollar investigación en secundaria, es generar el prurito *ad portas* de la Universidad, es invitar a pensar (Heidegger decía que el hombre puede pensar en tanto tiene la posibilidad de ello aunque esta posibilidad no garantiza que seamos capaces de lograrlo).

En la educación superior ese paso de la lectura a la escritura y a la investigación, obviamente, es más riguroso. Ya hay una epistemología y una profundización sobre el conocimiento. Carlos Méndez (2001) plantea que “el proceso de investigación implica el cumplimiento de pasos o fases que el investigador debe tener en cuenta para construir conocimiento acerca de la realidad que ocupa su interés” (p. 57). Es claro, entonces, que quien es estudiante de una carrera y quien es docente en esta tienen unos intereses y realidades muy particulares y por esto, las didácticas y las metodologías deben apuntar a hacer de la lectura y la escritura la sistematización práctica, ágil, con método de dichos pasos. Aquí se presenta el problema de metacognición, especialmente por los libros de texto. “La dificultad de los libros de texto se debe a diversas causas, entre ellas la especificidad del vocabulario, las estructuración de los textos y la densidad de la información” (Baker, 1991, p. 33).

El *Alma Máter* es un fluir permanente de información, inquietudes, propuestas, proyectos, ensayos, comentarios y ponencias para ser confrontado

por las comunidades académicas. En consecuencia, lo que se escribe se somete a juicio. Por eso, no se admite que en la universidad no se produzca escritura. Sería un escenario académico pobre, cerrado, decadente.

De este modo, lectura y escritura se convierten en algo habitual y el papel del docente es lograr ese desarrollo pleno para llegar a la investigación. La lectura y la escritura no se deben quedar en las respuestas que dan los estudiantes en un examen. Aquí ya los estudiantes se enfrentan a múltiples lecturas, así sean de su interés, pero son obras más complejas, más densas para que ellos se formulen problemas y a partir de ahí se genere investigación. Y como el texto no lo tiene todo, se complementa con otras fuentes, bien sean primarias o secundarias en otros escenarios.

El maestro orienta para que los jóvenes sean cuestionadores, inquietos, creativos, autónomos, no repetidores de lo que dicen los otros; por el contrario, que sean capaces de responderse ¿qué escribo, qué creo yo con base en lo que dicen los otros? La expresión *investigación científica* debe ser asumida como algo que tiene que ver con la realidad cotidiana, como algo cercano, algo normal; el investigador es una persona de carne y hueso que sabe que la materia prima de la investigación se encuentra ahí, en la realidad y que, por tanto, diariamente estamos haciéndonos preguntas sobre lo que vemos o percibimos.

Las investigaciones se originan en ideas sin importar qué tipo de paradigma fundamenta nuestro estudio ni el enfoque que habremos de seguir [...] La mayoría de las ideas iniciales son vagas y requieren analizarse cuidadosamente para que se transformen en planteamientos más precisos y estructurados (Hernández et. ál., 2003, pp. 30-31).

El problema aparece cuando dichas ideas se pasan al papel convertidas en un documento académico con una introducción, un problema, un marco teórico, unas conclusiones. La experiencia demuestra los vacíos que allí se encuentran, así el estudiante haya pasado por espacios académicos relacionados con la elaboración de tales tipos de escritos. Hay que hacer que se vuelva experiencia diaria para lograr muy buenos textos escritos.

El maestro, por naturaleza es un líder comunitario, un investigador, un propulsor del espíritu investigativo —recordemos que hay docentes y docentes investigadores—; por eso, se requiere trabajar en equipo, ser tolerante, abierto, sincero. La comunidad académica, la escuela como tal —alumnos, profesores, padres de familia y otros agentes— deben sentarse como multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad



para hacer de esta un espacio donde se genere la actitud investigativa, se gesten y se desarrolle el pensamiento y, de manera consecuente, la investigación sea el diario acontecer de la Universidad.

Creemos que si somos coherentes con la decisión de enseñar a los estudiantes universitarios a leer, escribir y estudiar en la disciplina que nos compete, sin duda tenemos que generar un espacio en el que se resignifique el sentido de las prácticas de lectura y escritura en la universidad. Resignificación que pasa por dejar de concebir al alumno como un mero consumidor de información —“inforívoro”— para concebirlo como un participante activo en la construcción social del conocimiento” (Egle y Ezaguirre, 2003, p. 6).

Las autoras hacen esta valiosa exhortación y se deduce que es uno de los caminos para colaborar en el mejoramiento de la calidad académica. La educación superior también se debe preocupar y ocupar de la formación de los estudiantes en lectura y escritura para que se obtengan resultados investigativos. ¿Cómo? Con programas de extensión o con un espacio académico al que se le dé la categoría y el apoyo institucional para hacerlo.

## Conclusiones

■ La lectura, la escritura y la investigación son procesos imprescindibles, inseparables para el desarrollo y avance de la calidad educativa. Tales procesos se deben fomentar y sistematizar desde la primaria y secundaria para obtener resultados loables en la Universidad. En ese recorrido, el papel del docente es de curioso, soñador, animador, orientador y acompañante del educando como ejemplo para que el alumno asuma actitudes propias, singulares.

Por otra parte, si se enseña a investigar, hay que dar testimonios ante las comunidades de la producción que en esa materia elaboran tanto el docente como sus estudiantes, no necesariamente como una materia más sometida a la metodología tradicional, sino como la experimentación en el campo disciplinar que se trabaja. La investigación no puede quedarse solamente en los proyectos, las monografías, las tesis de grado, la metodología de la investigación —esta podría ser una asignatura en educación media—. La investigación hace parte del diario vivir; por eso es fundamental leer para escribir e investigar, para producir escritura y someterla a discusión en diferentes contextos. Leer la ciencia como se lee un libro de literatura: con sueños, con las llaves abiertas de la imaginación y convencerse de que la ciencia no es algo inalcanzable al convertirla en escritura.

El maestro es un generador de preguntas que son investigables. Antes que dar respuestas debe ser un activador de preguntas, más que transmitir información, un generador de desarrollo de competencias mediante el entendimiento, la comprensión de los participantes con el lenguaje. Una comunicación que incluya y no excluya, que atraiga y no disperse y que encante y asombre y no aburra.

Finalmente, es importante que las instituciones educativas organicen sus equipos y sus líderes para que jalonen los procesos de lectura, escritura e investigación con propuestas pertinentes. Es claro que no todos pueden arrancar al mismo tiempo —no todos son investigadores y a todos no les gusta investigar porque no están formados como tal—; luego, aquellos que tienen alguna formación o les nace ese espíritu y lo evidencian con resultados, deben ser los encargados de propiciar ese destello de luz en el lugar de trabajo para que progresivamente, los equipos sean más sólidos y se comprometan con metas concretas. En otras palabras, se necesita ofrecer confianza a esos impulsores y visionarios.

## Referencias

- Baker, L.** (1991). Metacognición, lectura y educación científica. En C. Santa y D. Alvermann. *Una didáctica de las ciencias, procesos y aplicaciones*. Buenos Aires: Aique.
- Cassany, D.** (1994). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Buenos Aires: Paidós.
- Dubois, M. E.** (1995). Sobre lectura y escritura: enseñanza y educación. [Conferencia] Segundo Congreso Nacional de Lectura, *Lectura, escuela, biblioteca*. Memorias, Bogotá: Fundalectura.
- Egle, C. R. y Ezaguirre, M. D.** (2003). El profesor y las prácticas de la lectura y la escritura en el ámbito universitario. [Ponencia]. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI. San Luis, Argentina, septiembre.
- Haack, S.** (2001). Esperando una respuesta. El caótico proceso de buscar a tientas la verdad. *El Malpensante*, 28, 28-41.
- Hernández, R. et ál.** (2003). *Metodología de la investigación* (3ª ed). Bogotá: McGraw-Hill.
- Lerner, D.** (1995). ¿Es posible leer en la escuela? [Conferencia], Segundo Congreso Nacional de Lectura, *Lectura, escuela, biblioteca*. Memorias, Bogotá: Fundalectura.
- Meek, M.** (2004). *En torno a la escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, C.** (2001). *Metodología. Diseño y desarrollo del proceso de investigación*. Bogotá: McGraw-Hill.

- Montes, G.** (2006). Retirados a la sombra de nuestros párpados. Conferencia dictada en el Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Universidad del Comahue, Cipolletti, septiembre de 2001. En *Por qué leer y escribir*. Libro al Viento. Bogotá: Alcaldía Mayor, SED, Instituto Distrital de Cultura y Turismo,
- Ong, W.** (1994). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Orquín, F.** (1993). La lectura, el lector, la literatura. [Conferencia]. Primer Congreso Nacional de Lectura. Memorias. Bogotá: Fundalectura.
- Pennac, D.** (1997). *Como una novela*. Bogotá: Norma.
- Smith, F.** (1989). *Comprensión de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. México: Trillas.
- Smith, F.** (1999). Por qué el mundo necesita maestros y lectura. [Conferencia] Cuarto Congreso Colombiano y Quinto Latinoamericano de Lectura y Escritura. Memorias. Bogotá: Fundalectura.
- Steiner, G.** (1997). *Pasión intacta*. Bogotá: Norma (Siruela)
- Zschimt, C.** (2005). *Todo lo que hay que leer*. Bogotá: Tauros.

